



¿CÓMO SE VIVÍA EN LA GRANADA NAZARÍ? EL VESTIDO Y EL ADORNO



Los ciudadanos del reino de Granada estaban influenciados en su forma de vestir por la de las gentes que los rodeaban, es decir, los castellanos y los norteafricanos. Aun así, también conservaban prendas de su propia tradición andalusí. Los hombres de alto rango vestían una camisa sobre la que colgaba una larga blusa, sin aberturas y manga larga. Sobre ello se ponían el albornoz, especie de capa con capuchón que se sujetaba al pecho. Al contrario, los hombres del pueblo se colocaban una saya con mangas anchas, sujeta a la cintura, y unos calzones de color blanco, los zaragüelles, que se sujetaban a los tobillos.

Como adorno, tanto unos como otros se echaban sobre los hombros un velo. La cabeza se cubría con una especie de bonete de lana rojo o verde, quedando reservado el color amarillo para los judíos. El turbante se usaba menos y se podía colocar de diferentes formas, bien enrollado al cuello o cayendo sobre los hombros.

Como calzado usaban botas de cuero los más ricos y una especie de zapatos sin talón los pobres. En la casa solían llevar sandalias de madera con correas o babuchas de piel fina, con adornos. Las mujeres llevaban calzas de lino, holgadas y con muchos pliegues, atadas a la cintura. Sobre ellas colocaban una larga camisa y encima, una túnica de lana o seda, dependiendo de sus posibilidades. Si salían, se cubrían con una tela blanca que les ocultaba toda la cabeza. Calzaban borceguíes negros, de punta lige-

ramente curvada. Una prenda común a todas las clases y sexos era la chupa, o jubón, túnica amplia con mangas anchas.

El vestido masculino o femenino, de clases altas o de los humildes, tuvo muchas variantes. Todo dependía si era un día de fiesta, si era verano o invierno... había muchas combinaciones de prendas, colores y tejidos.

Las mujeres granadinas eran muy aficionadas al arreglo personal; utilizaban como adornos personales collares, brazaletes, ajorcas en los tobillos y pendientes. Tanto las de familia rica como las modestas poseían sus propias joyas; incluso en familias del medio rural, era frecuente que se usaran aderezos de plata como parte del ajuar que la mujer llevaba al matrimonio. Además del uso de joyas, tanto hombres como mujeres usaban normalmente perfumes, que solían hacerse a base de limón, rosa, violeta o ámbar. Las mujeres completaban su adorno pintándose las uñas con alheña.

En cuanto al pelo, los hombres solían llevarlo con una raya en medio, y a veces teñido con alheña; la barba era normal en ellos. Las mujeres llevaban el pelo largo y bien cuidado. Otra costumbre era la de teñir los párpados con antimonio (Kuhl). Todo el adorno iba acompañado de una higiene personal corporal bastante acentuada y favorecida debido a la existencia de baños públicos, donde, además del baño propiamente dicho, se daban masajes, se arreglaban las uñas, etc...

Mariano Martínez Béjar

